



**“UN PROBLEMA DEL SIGLO XXI”: LOS NUEVOS GRUPOS
SOCIALES EN *PUERTO APACHE*, DE JUAN MARTINI**

Liliana Tozzi

Universidad Nacional de Córdoba

1.- Introducción

Mucho antes de que la villa de la Reserva Ecológica de Buenos Aires y los intentos oficiales para su erradicación adquiriesen una dimensión pública¹, *Puerto Apache*, la novela que Juan Martini publicó en el año 2002², erigía un asentamiento ficcional frente a Puerto Madero. En la novela, la apropiación del espacio por parte de los fundadores del emplazamiento se vincula con la estructuración de una organización social alternativa al modelo hegemónico. El universo ficcional representa, en lo micro, las características de la sociedad globalizada de fines del siglo XX y

¹ Sobre la villa que se asentó en la Reserva ecológica y los intentos de su erradicación, pueden consultarse los siguientes artículos: “Una villa en plena Reserva”. *La Nación. Información general*. Bs. As., martes 18 de enero de 2005, pp.10-11. “Prometen erradicar la villa de la Reserva”. *La Nación. Información general*. Bs. As., miércoles 19 de enero de 2005, p. 16. “A pesar de todos los problemas, la gente quiere quedarse”. *La Nación. Información general*. Bs. As., miércoles 16 de enero de 2005, p. 16. Delgado, Francina. “Ayuda para la villa de la Reserva”. *La Nación. Información general*. Bs. As., miércoles 26 de enero de 2005, p. 16. Rocha, Laura. “La Reserva Ecológica, área protegida”. *La Nación. Información general*. Bs. As., sábado 2 de abril de 2005, p. 28. L’Estrange, Ivonne. “Atado con alambre”. *Clarín. Sociedad. Investigación*. Bs. As., Domingo 30 de abril de 2006.

² MARTINI, Juan (2002): *Puerto Apache*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires. Para todas las citas de la novela se utiliza esta edición. Para evitar confusiones entre el título de la novela y el nombre del asentamiento de la ficción, nos referiremos a la novela con las siglas: PA y al lugar del asentamiento como Puerto Apache.

comienzos del XXI. Dentro de este contexto, la contraposición entre la lógica del modelo hegemónico y la alternativa que constituye el proyecto del asentamiento postula la necesidad de un orden diferente, de una transformación a partir de las fisuras que el mismo sistema genera.

2.- *Puerto Apache*

La historia narrada se organiza a partir de una trama policial y presenta una visión crítica del contexto sociopolítico, en el escenario de una cartografía urbana cuya lógica da cuenta de la realidad social de los '90. El narrador protagonista es Pablo Pérez, "la Rata", uno de los habitantes del emplazamiento ubicado en la Reserva Ecológica, frente a Puerto Madero.

El nombre, *Puerto Apache*, combina el de Puerto Madero con el de Fuerte Apache –una de las villas del Gran Buenos Aires–, uniendo de este modo los “dos mundos” que se mencionan en la novela: por una parte, el ámbito del poder político y económico, donde la fachada de shoppings, *duplex* y restaurantes encubre la corrupción y los negocios turbios; por otra parte, el de los grupos sociales que sufren la marginación creciente de un sistema que los excluye; un conjunto heterogéneo conformado por vendedores de drogas, prostitutas, inmigrantes ilegales, cartoneros y también ex trabajadores que quedaron fuera del sistema laboral como producto de las políticas económicas implementadas en las últimas décadas.

La Rata tiene 29 años, vive con Jenifer, la madre de sus dos hijos, y trabaja con el Pájaro, un empresario gastronómico que encubre con esta actividad el negocio de venta de drogas. El protagonista está enamorado de Maru, la mujer del Pájaro, y se ve envuelto en una “mexicaneada”³ que le hacen a su jefe. Es secuestrado, golpeado y, cuando logra escapar, intenta averiguar la verdad, cuyo descubrimiento implica, para la Rata, el encuentro con varios muertos –el último, el Pájaro, aparece acribillado a balazos en la

³ Algunos miembros de la banda del Pájaro se quedan con parte del dinero de una de sus transacciones.

fuente de su propia casa– y el dolor de saber que Maru ha sido uno de los cerebros del plan.

Mientras tanto, los sectores empresariales y políticos interesados en la explotación de la Reserva intentan erradicar el asentamiento. Su objetivo es instalar allí modernos emprendimientos inmobiliarios y centros comerciales que funcionan, en muchos casos, como pantalla para lavar el dinero de los negocios ilegales y las actividades propias de la corrupción política y económica. Los intereses que se ponen en juego y las prácticas de la violencia y la represión reorganizan en la ficción la trama de la realidad política del país. Algunos grupos que, según se dice en el texto, “parecían bárbaros”, ingresan al asentamiento, destruyen e incendian parte del lugar y golpean a sus habitantes. El padre de la Rata muere, y la sucesión en el gobierno de Puerto Apache se establece a partir de acuerdos y pactos que transforman la organización del proyecto original, al adoptar elementos propios del modelo que inicialmente se rechazaba.

3.- La postulación de un orden alternativo

La realidad política y social de la Argentina de fines del siglo XX ofrece un escenario marcado por las políticas neoliberales que determinaron su ingreso al mundo globalizado. Sin embargo, asistimos paralelamente al crecimiento de la pobreza y la exclusión social, a la aparición de nuevas formas de trabajo caracterizadas por la informalidad y al descenso económico y social de los sectores medios que, en muchos casos, han pasado a engrosar la cifra de pobres e indigentes⁴.

⁴ Para un panorama de las políticas económicas implementadas en las últimas décadas, puede consultarse Sidicaro (2000). Ofrecemos una breve síntesis: La dictadura militar (1976-1983), además del quiebre de las garantías institucionales y las acciones ilegales del aparato represivo, implementó una política económica de tendencia liberal que llevó a la quiebra a numerosos comerciantes y pequeños empresarios. El retorno a la democracia, si bien significó la consolidación de las instituciones del estado, desembocó en la hiperinflación y los saqueos a supermercados que inauguraron el advenimiento del período

A lo largo del proceso de la investigación que emprende para descubrir la verdad de la trama en la que se ve envuelto, la Rata recorre la ciudad en busca de información. Su recorrido inscribe una escenografía que reconfigura el contexto histórico y la crisis de un universo social donde los vínculos entre las altas esferas y el bajo mundo son más fluidos de lo que parecen. Según afirma José Luis de Diego: “Lo que ahora parece estar en juego no es la explotación de una clase por otra, sino la contaminación de ambas a través del delito, la red que se trama en el cruce entre Puerto Madero y Fuerte Apache y deriva en el título de la novela” (2007: 142).

Es en aquel escenario donde se desarrolla la trama de PA. En el relato de la Rata, las peripecias de la trama policial se entrelazan con la historia del asentamiento y su propia historia personal. Hijo de un proxeneta retirado y de una ex prostituta que vive en Rosario, la Rata se mueve en un espacio intermedio, entre las sábanas de lino de la cama de Maru, en el dock de Puerto Madero, y su casa en Puerto Apache, con Jenifer y sus hijos, un espacio que al mismo tiempo incorpora y excluye; el protagonista se cuestiona: “...me pregunto si yo tengo que estar acá o tengo que estar allá”. (*Puerto Apache*, Martini. 2002: 65)

Su posicionamiento se ubica en esa nueva clase de sujetos sociales que se mueven entre los dos mundos, entre quienes aprovechan los beneficios del mundo globalizado y quienes lo padecen; una zona difusa que revela la contradicción de un orden que, paralelamente a las redes que establecen vínculos a nivel mundial, determina políticas de exclusión y confinamiento. Según el sociólogo Zygmunt Bauman:

menemista. Durante los dos gobiernos de Carlos Menem (1989-1995 y 1995-1999) se asumió el programa neoliberal y la inserción de la Argentina en el universo globalizado significó la apertura comercial y las facilidades para la inversión extranjera, especialmente a partir de la privatización de las empresas públicas y la flexibilización del mercado laboral. Esto creó una ilusión de crecimiento que ocultaba, en su reverso, el crecimiento de la pobreza y la exclusión social, con la caída de los sectores medios que, en muchos casos, pasaron a engrosar la lista de indigentes. El gobierno de Fernando de la Rúa optó por la continuación del modelo neoliberal y finalizó con la debacle de diciembre de 2001, con las protestas de los sectores medios, piquetes de desocupados y organización de asambleas barriales.

Los procesos globalizadores carecen de esa unidad de efectos que generalmente se da por sentada. Los usos del tiempo y el espacio son tan diferenciados como diferenciadores. La globalización divide en la misma medida que une: las causas de la división son las mismas que promueven la uniformidad del globo. (...) Lo que para unos aparece como globalización, es localización para otros. (Bauman, 2005: 8)

El universo social que construye la novela muestra la complejidad de la realidad globalizada en la Argentina de fin de siglo. La división entre “globales” y “locales” adquiere una flexión particular en estos grupos que, en términos de la Rata, son *híbridos*: “Qué palabra *híbrido*, ¿no? Mezcla, quiere decir. Una cosa híbrida es una cosa que mezcla cosas. Yo, por ejemplo, según como se mire, soy un híbrido. Maru también. El Pájaro es el más híbrido de todos los híbridos que conozco” (p. 25).

La ocupación de los terrenos de la Reserva y la organización de la comunidad de Puerto Apache representan un intento utópico por edificar un modo de vida alternativo, a partir de algunos elementos fundamentales: la constitución de un *orden* que se instala a partir del diseño urbano que se realiza desde la fundación; la resemantización del concepto de *legalidad*, que invierte los términos del discurso hegemónico; y el rescate de valores en los vínculos interpersonales, como la solidaridad y la comunicación con el otro. A partir de estos elementos, que desarrollamos a continuación, se construye una representación identitaria colectiva.

La apropiación del territorio diseña una distribución del espacio que reconfigura la organización del poder y que se especifica en el relato de fundación, desde la voz de la Rata:

Yo estoy acá desde la primera noche, le cuento a Cúper. Éramos 15, 20 (...) Mi viejo era el que mandaba (...) El viejo y la Primera Junta controlaron la entrada toda la noche. Revisaron chata por chata, camión por camión, carro por carro. Fijaron los límites, asignaron los terrenos, pusieron orden.

–Acá mandamos nosotros –dijo el viejo.

Y marcó a los que mandaban junto con él. Tres en total. (p. 13)

También se construye el “Palacio Apache”, como sede de las acciones de gobierno y la administración; un hotel porque, según declara Juana la Loca, su regenta: “Hay que poner el sexo en su lugar” (PA 39). La distribución del asentamiento incluye también un cine, un bar, un dispensario, una escuela, una computadora y un cementerio.

La organización del espacio como modo de reconfiguración del orden social es una característica de las ciudades modernas; sin embargo, la microsociedad de este asentamiento dista mucho de las ciudades de la modernidad de la cultura central. En efecto, la comunidad de Puerto Apache está constituida por una población doblemente marginal: por su ubicación social y por pertenecer a un país y una cultura de la periferia. Más que un retorno a los parámetros de la modernidad hay una voluntad de configurar un nuevo modelo de comunidad, a partir de una separación espacial que marca la división respecto de una organización social que los excluye. En este sentido, el proyecto de Puerto Apache plantea, en el territorio de la ficción, la intención de crear un orden más justo según sus propias normas para construir un espacio propio.

La apropiación del territorio implica, además, la resignificación del concepto de *legalidad*:

La única idea que los presidentes y los empresarios y los capos tenían para la Reserva era quemarla. (...) Mover guita. Toneladas de guita. Poner bancos, restaurantes, casinos clandestinos, hoteles, quilombos, emprendimientos así. Esta ciudad no puede imaginar otra cosa. La forma de transformar el plomo en oro es quemando arbolitos y jodiéndole la vida a los patos. Reventar reservas, parques nacionales, tierras fiscales... Nada legal. Entonces se nos ocurrió que no era un mal lugar para vivir. Nosotros no quemamos nada, ni echamos a los animales, ni a los bichos... (p. 17)

El concepto de legalidad que sostiene la comunidad de Puerto Apache incorpora una visión ecológica, que toma en consideración el cuidado del medio ambiente –“Nosotros no quemamos nada, ni echamos a los animales, ni a los bichos. (...)Es una realidad. Acá pasa un poco de todo, pero nadie mata un mosquito.” (p. 17)– y el rescate de algunos valores que

sustentan los vínculos interpersonales: la solidaridad y la amistad, que se constituyen como base de la relación con el otro y que significan un intento por resistir a la caída de los valores que impone la creciente individualización. En una entrevista a su autor, se destaca la construcción de un orden alternativo:

Los negocios prostibularios y los de la droga están tramados sobre una red social y política que está fuera de Puerto Apache –sostiene Martini-. No es casual que los personajes elijan un lugar aislado y que intenten darse una organización progresista. Hay en la mente de quienes imaginan esta ocupación la idea de armar algo un poco más justo, a salvo de lo que se está cayendo a pedazos. (Guerriero, 2002: 1)

El rescate de los vínculos interpersonales representa un modo de resistencia ante los valores que impone la lógica del mercado y que se vincula con la pérdida de los espacios públicos y de la capacidad, por parte de las localidades, de generar y negociar valor (Bauman, 2005: 8).

Hay numerosos ejemplos de solidaridad en la novela: la ayuda que se suministra a “los que no tienen nada” (p. 39); el edificio que se levanta cerca de la Laguna para que dispongan de un poco de comida y un lugar donde vivir por un tiempo, el apoyo de parte de los amigos, que recibe la Rata cuando muere su padre, la conservación de algunos lazos familiares. El enunciado de Cúper, escrito en el cartel de entrada a Puerto Apache – “*Somos un problema del siglo XXI*”– da cuenta de una configuración identitaria colectiva, puesto que su significado apunta al carácter conflictivo de estos grupos cuya ubicación en la estructura social no tiene límites definidos. Son actores sociales que se encuentran en una zona fronteriza y móvil, cuya dinámica impide incluso el confinamiento que la lógica globalizada impone a los excluidos del sistema. De allí su carácter “problemático”.

Según apunta María del Carmen Feijoó, como resultado global de las transformaciones en la movilidad social, los cambios tecnológicos y los consecuentes procesos de reestructuración del mercado laboral, se produce la caída de dos principios organizadores de la vida popular: la

homogeneidad de los barrios y el principio de heterogeneidad interbarrial. Como consecuencia de ello: “La angustia de definir quién soy yo surge, en buena medida, de adicionar la pérdida de la identidad laboral a la de la identidad barrial.” (Feijoó, 2003: 82) En este sentido, la comunidad de Puerto Apache representa un intento superador de esta problemática, a partir de un proyecto que incorpora un nuevo concepto de legalidad y un nuevo orden institucional y social de integración colectiva.

Los habitantes de Puerto Apache, como otros de la sociedad globalizada de fin de siglo, se mantienen fuera de las categorías establecidas. Muchos de ellos pertenecen a la ex clase media y media baja que descendió en la escala social: comerciantes y emprendedores que quebraron, nuevos desocupados, empleados que llegan a Puerto Apache impulsados por la insuficiencia de sus salarios y la inestabilidad del mercado laboral. La conformación particular de estos grupos implica una separación respecto de los habitantes de las villas tradicionales, que se explicita en la frase “no somos villeros” reiteradamente presente en el discurso de los personajes.

En relación con ello, el relato de PA puede considerarse uno de los relatos que, según Leonor Arfuch, definen identidades “cuyo rasgo distintivo era la creciente capacidad de elección, su afirmación constitutiva en *tanto diferencias*” (Arfuch, 2002: 19, destacado en el original). Lógicas de la diferencia que suponen un terreno de gran complejidad y la lucha por la hegemonía. Según la autora, la identidad ya no puede entenderse en términos esencialistas sino que se define por su cualidad *relacional* y por su carácter de *proceso* dinámico, nunca acabado. En este sentido, la construcción identitaria de los habitantes de Puerto Apache se afinsa sobre un proceso de diferenciación respecto de otros grupos sociales y sobre la construcción de un relato que da cuenta de un posicionamiento colectivo estrechamente vinculado con la construcción discursiva. La toma de la palabra para construir el relato por parte de la Rata constituye una manera

de configurar una representación simbólica de la identidad colectiva. Al respecto, Loïc Wacquant destaca, entre las carencias que sufren los grupos marginales, la *desposesión simbólica*:

Con demasiada frecuencia, la pobreza se asimila (erróneamente) a la falta de bienes materiales o los ingresos insuficientes. Pero, además de estar privado de condiciones y medios de vida adecuados, ser pobre en una sociedad rica entraña tener el estatus de una *anomalía social* y carecer de control sobre la representación e identidad colectivas propias. (Wacquant, 2001: 129)

Hay dos instancias, en la novela, a partir de las cuales los habitantes de Puerto Apache construyen una narración identitaria colectiva: la entrevista de la televisión; y el discurso de la Rata, como narrador protagonista de la novela. En el primer caso, ante las cámaras de televisión, los habitantes de Puerto Apache se definen a partir de un criterio de diferenciación respecto de la representación que circula en el resto de la sociedad. Concretamente, se separan de la denominación de “villeros” y destacan el modo de organización a partir de normas y el funcionamiento de un “gobierno”:

Puerto Apache no es una villa, no es un montón de latas y de mugre. Hay cuestiones que tienen que quedar claras. Acá no somos villeros, negros, chorros, malandras, asesinos... Puerto Apache es un emplazamiento. Y hay mucha gente de bien en Puerto Apache. Si uno está acá es porque está pero no porque no merezca estar en otro lado. (...) La realidad se presta para entenderla cambiada. Eso es verdad. (p. 16)

No somos villeros, señorita, insisto. A nosotros nos interesa que quede bien claro que no somos villeros. Éste es un asentamiento organizado. Tenemos normas de convivencia y vecindad –dice el Chueco-. Aunque usted no lo crea acá hay una manera de hacer y de organizar las cosas, y hay responsables de que las cosas se organicen y se hagan bien. (...) acá se gobierna. Y venimos de todos lados. (p. 63)

La representación que se realiza desde dentro de la comunidad del asentamiento colisiona con la impuesta desde afuera, una visión parcial que se manifiesta, por ejemplo, en la “edición” que realiza la producción televisiva con el material recogido en Puerto Apache:

Dos semanas después, más o menos, dan el programa y entonces más de uno entiende un poco más sobre la televisión: nadie habla de corrido más de dos o tres minutos, cosas que pasan o se dicen antes aparecen después,

las escenas se mezclan (...) Esto que vemos es una edición. –Ah –dice el que preguntó primero (...) Así que somos una edición. (pp. 63-64)

El recorte que realiza la producción del programa construye *otra realidad*; pone de manifiesto la construcción identitaria que se impone desde el discurso hegemónico, que construye un Otro no sólo diferente sino inferior, al que es preciso erradicar. En la lucha entre los poderosos que quieren las tierras ocupadas para construir grandes emprendimientos inmobiliarios y los habitantes que luchan por permanecer en el lugar que consideran propio, el papel de los medios de comunicación resulta engañoso: si bien en apariencia el programa de televisión difunde la voz de los habitantes de Puerto Apache y su discurso se hace público, en realidad, en palabras de Garmendia “fue nuestro caballo de Troya” (p. 68), puesto que, a través de la selección y recorte que organiza la “edición” se construye una versión diferente que resulta funcional a quienes pretenden erradicar el asentamiento.

Por otra parte, la elección de la voz y del punto de vista narrativo de la Rata permite una visión desde adentro de la historia que se cuenta y desde el margen de la estructura social. El protagonista toma la palabra y se hace cargo del relato. Desde allí, ofrece una versión que se contrapone a la del discurso hegemónico. Su preocupación por el lenguaje, por entender el significado de las palabras –que le vale el apodo de “villero ilustrado”– y su capacidad para narrar operan como punto de anclaje de un relato donde se articulan la identidad individual y la colectiva.

El quiebre del proyecto de Puerto Apache se produce a partir de factores externos e internos. En este sentido, retomamos la idea expresada por Javier Auyero (2001) –desde la perspectiva de análisis de Loïc Wacquant– respecto del surgimiento de esta *nueva marginación*. Estos nuevos enclaves de pobreza urbana no son el producto de la acción de una sola fuerza o actor sino que deberíamos entenderlos “como una *relación* entre la economía, el descuido estatal y la acción de los actores políticos dentro y fuera de la villa.” (Auyero, 2001: 23). Las transformaciones que se

producen en las ideas fundacionales del asentamiento surgen como consecuencia de las acciones externas para erradicar el asentamiento, pero también de algunos “infiltrados” que, según se comenta, están pagados desde “afuera”. Además, hay luchas internas por el poder e intrigas políticas que recuerdan a otras novelas de Martini, como *La vida entera* (1981) o *La construcción del héroe* (1989).

Después de la invasión que sufre el lugar y del violento ataque a sus habitantes, el padre del Rata muere como consecuencia de los golpes recibidos. La sucesión en el gobierno de Puerto Apache se establece a partir de acuerdos y pactos que transforman la organización y la estructura originaria e incorporan algunas prácticas del modelo hegemónico. La presión del sistema quiebra el proyecto utópico que, como tal, resulta imposible de llevar a cabo dentro de un campo de fuerzas donde la magnitud de los poderes hegemónicos supera ampliamente al grupo minoritario.

Como un modo de resistencia, López, el dueño del barcito, incendia su auto: “Algo hay que hacer –dice.” (p. 154); la Rata quema la foto de Maru, en un intento por cerrar una etapa durante la cual también Jenifer lo ha abandonado. Los cambios políticos en el gobierno del asentamiento modifican la vida de la comunidad. La Rata reflexiona:

Una ley dice que cuando tus amigos ya no pueden vivir donde viven vos tampoco. No la inventó el Indio Solari. La inventé yo. Pero es real. (...) ya no queda mucho tiempo: hay que saltar. Como saltan las ratas, los desesperados, los que quieren seguir viviendo. No sé qué hay que hacer. Pero sé que tengo que salir volando. (p. 178)

El significado del término “saltar” –utilizado reiteradamente en el texto– trasciende el sentido espacial y determina un movimiento de otro orden: pasar al otro lado significa, dentro del sistema que construye la novela, empezar de nuevo, desde otro lugar. En este sentido, el final del relato inscribe un interrogante tácito que tiene que ver con la construcción de la historia: “–¿Qué pasó? –me pregunta Cúper. A él le gusta que yo le cuente historias.” (p. 183).

Narrar el relato de lo que pasó se constituye en un modo de interrogar la realidad, de pasar “al otro lado de la historia”, en términos de la Rata, para construir una versión alternativa de los hechos.

4.- A modo de conclusión

La novela de Juan Martini presenta el intento de un proyecto utópico que, como tal y en las circunstancias del mundo *globalizado*, resulta imposible de sostener. A través de una comunidad que instaura su propio orden y sus propias leyes se reconfiguran, en la ficción, algunas características de los nuevos grupos sociales de la Argentina de los '90. Estos grupos, donde los marginales se unen a los nuevos pobres que ha generado el sistema, se desplazan en un espacio intermedio, que impide ubicarlos en un estrato social determinado.

Los habitantes de Puerto Apache, si bien producen un discurso alternativo, son absorbidos por la lógica del sistema. Sin embargo, algunos puntos de anclaje se sostienen y permanecen hasta el final del relato: los valores de la amistad y la solidaridad en los vínculos interpersonales y la función de la narración para construir un relato propio. El final de la novela plantea una apertura significativa que inscribe la necesidad de una transformación y un cuestionamiento sobre el futuro.

Desde la ficción, se propone una visión crítica sobre la realidad socio histórica de principios del milenio y se ponen en evidencia las fisuras de un sistema cuyo desarrollo genera al mismo tiempo las fuerzas que habrán de socavarlo.

BIBLIOGRAFÍA

- “A pesar de todos los problemas, la gente quiere quedarse”. En: *La Nación. Información general*. Bs. As., miércoles 16 de enero de 2005, p. 16.
- “Prometen erradicar la villa de la Reserva”. En: *La Nación. Información general*. Bs. As., miércoles 19 de enero de 2005, p. 16.
- “Una villa en plena Reserva”. En: *La Nación. Información general*. Bs. As., martes 18 de enero de 2005, pp.10-11.
- ARFUCH, Leonor (2002): *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires, Prometeo libros.
- AUYERO, Javier (2001): “Introducción. Claves para pensar la marginación”. En: Wacquant, Loïc (2001): *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires, Editorial Manantial.
- DELGADO, Francina (2005): “Ayuda para la villa de la Reserva”. En: *La Nación. Información general*. Bs. As., miércoles 26 de enero de 2005, p. 16.
- BAUMAN, Zygmunt (2005): *La Globalización. Consecuencias humanas*. (1998). Buenos Aires, Fondo de cultura económica.
- DE DIEGO, José Luis (2007): *Una poética del error. Las novelas de Juan Martini*. La Plata, Ediciones Al Margen.
- FEIJOÓ, María del Carmen. *Nuevo país, nueva pobreza*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- GUERRIERO, Leila (2002): “Entrevista con Juan Martini. Problemas del siglo XXI”. En: *La Nación, Suplemento Cultura*, Buenos Aires, 28 de setiembre de 2002.

JACOVKIS, Natalia (2006): “La ciudad neoliberal en la novela negra argentina: *Puerto Apache*, de Juan Martini.” Ponencia presentada en *University of Florida*.

ROCHA, Laura. “La Reserva Ecológica, área protegida”. En: *La Nación. Información general*. Bs. As., sábado 2 de abril de 2005, p. 28.

L’ESTRANGE, Ivonne. “Atado con alambre”. En: *Clarín. Sociedad. Investigación*. Bs. As., domingo 30 de abril de 2006.

MARTINI, Juan (1989): *La construcción del héroe*. Buenos Aires, Editorial Legasa.

- (1996): *La vida entera*. Buenos Aires, Seix Barral.

- (2002): *Puerto Apache*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

SIDICARO, Ricardo (2005): *La crisis del Estado*. Buenos Aires, Eudeba.

WACQUANT, Loïc (2001): *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires, Editorial Manantial.